

Mensaje cuatro

**La tierra para el cumplimiento del propósito de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 12:7; 15:7-21;

Gá. 3:14; Col. 1:12; 2:6

- I. **Para el cumplimiento del propósito de Dios se requieren dos cosas: la descendencia y la tierra; tanto la descendencia como la tierra tipifican a Cristo, quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—Gn. 12:7; Col. 1:18; 3:10-11.**
- II. **El Señor le habló a Abraham repetidas veces acerca de la tierra, diciendo: “Alza ahora tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte, al sur, al oriente y al occidente; porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre [...] Levántate; recorre la tierra a lo largo de ella y a su ancho, porque a ti te la daré”—Gn. 13:14-15, 17; cfr. 12:7; 15:7:**
  - A. La tierra era un lugar en el que Abraham podía vivir y obtener su sustento—vs. 7-8.
  - B. La tierra era un lugar en el que Abraham podía derrotar a todos sus enemigos a fin de que Dios pudiera tener un reino en la tierra—14:13-20.
  - C. La tierra era el lugar donde Dios podía obtener una morada como Su expresión—Dt. 12:5, 11; 16:2.
  - D. Con relación a nosotros hoy, la tierra es Cristo que vive en nosotros y en quien vivimos; debemos vivir en Cristo y ser sustentados por Cristo—Col. 1:27; 2:6.
- III. **Según el tipo de la buena tierra, la tierra de Canaán, Cristo es “la porción de los santos en la luz”—1:12:**
  - A. La palabra *porción* se refiere a la porción de la heredad asignada según es tipificado por la repartición por suertes de la buena tierra de Canaán que fue dada a los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1:
    1. La herencia de los creyentes neotestamentarios, la porción asignada a ellos, es el Cristo todo-inclusivo—cfr. Dt. 8:7-10.
    2. Cristo es la porción asignada a los santos como su herencia divina para su disfrute—Ef. 3:8.
  - B. Puesto que hemos recibido a Cristo como nuestra porción asignada, debemos andar en Él—Col. 2:6:

Mensaje cuatro (continuación)

1. Andar es vivir, actuar, conducirnos y ser.
2. Debemos andar, vivir y actuar en Cristo, para que disfrutemos Sus riquezas, así como los hijos de Israel vivieron en la buena tierra, disfrutando de todo su rico producto—Dt. 8:7-10.
3. Hoy en día, la buena tierra es Cristo como Espíritu todo-inclusivo, quien mora en nuestro espíritu para que le disfrutemos; andar conforme a este Espíritu es el punto central y crucial del Nuevo Testamento—Gá. 3:14; 5:16; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:4, 16.

**IV. El aspecto material de la bendición que Dios prometió a Abraham era la buena tierra, la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo—Gn. 12:7; 13:15; 17:8; 26:3-4:**

- A. Puesto que Cristo finalmente es hecho real para nosotros como Espíritu todo-inclusivo y vivificante, la bendición del Espíritu prometido corresponde a la bendición de la tierra que fue prometida a Abraham—Gá. 3:14; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
- B. En realidad, el Espíritu, quien es Cristo hecho real en nuestra experiencia, es la buena tierra, la fuente del abundante suministro de Dios para nuestro disfrute—Gn. 12:7; Dt. 8:7; Gá. 3:14.

**V. La tierra es Cristo como Espíritu todo-inclusivo, y también es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como agrandamiento, expansión, de Cristo—1 Co. 12:12-13:**

- A. En la iglesia vivimos en Cristo y somos sustentados por Cristo—Col. 2:6; 3:4, 10-11.
- B. En la iglesia derrotamos a los enemigos y tenemos el reino de Dios junto con la morada de Dios—Ef. 6:10-12; 2:22; Ro. 14:17.
- C. Para cumplir el propósito de Dios, tenemos que recibir la gracia de Dios de modo que Cristo sea forjado en nuestro ser como la descendencia y sea manifestado en nuestro vivir como la tierra, a fin de que Él sea nuestra vida de iglesia; sólo así disfrutaremos del reposo de Dios, derrotaremos a los enemigos de Dios y será establecido el reino de Dios con Su morada a fin de que Él sea expresado y representado—Gn. 1:26; Gá. 6:18; 3:16; 4:19; Col. 1:12; 2:6; He. 4:9; Ef. 6:10-12; 2:22; Mt. 6:33.

Mensaje cuatro (continuación)

- D. En cierto momento, después que hayamos sido completamente reducidos a nada, Dios se forjará en Cristo en nosotros, y lo que Él logre forjar en nosotros producirá a Cristo como descendencia y también nos introducirá en Cristo como nuestra tierra—Ef. 3:17, 8; Col. 1:12, 27; 2:6.

**VI. En Génesis 15:7-21 Dios hizo un pacto con Abraham en cuanto a la tierra:**

- A. Debido a que Abraham le faltaba fe para creer a Dios en relación con la promesa respecto a la tierra, Dios le confirmó Su promesa respecto a la tierra al hacer un pacto con él—vs. 8-21.
- B. El modo extraordinario en que Dios promulgó tal pacto muestra, de forma implícita, la manera en que Abraham podía cumplir el propósito eterno de Dios—vs. 10-18:
1. El pacto que Dios hizo con Abraham fue un pacto de promesa, pacto que sería cumplido mediante el poder de Dios en Su gracia y no mediante los esfuerzos de Abraham en su carne; el nuevo testamento es una continuación de este pacto—Gá. 3:17-18.
  2. Dios hizo Su pacto con Abraham mediante el Cristo crucificado y resucitado—Gn. 15:9-10:
    - a. Los tres tipos de ganado ofrecidos en sacrificio representan a Cristo en Su humanidad que es crucificado por nosotros, y las dos clases de aves vivas representan a Cristo en Su divinidad como Aquel que vive y ha resucitado—Jn. 11:25.
    - b. Cristo fue muerto en Su humanidad, pero Él vive en Su divinidad—14:19; 1 P. 3:18.
  3. Que Dios le pidiera a Abraham ofrecer en sacrificio el ganado y las aves implicaba que Abraham debía identificarse con aquello que él ofrecía y ser uno con esas ofrendas—Gn. 15:9-10:
    - a. Esto indica que para cumplir el propósito eterno de Dios, es menester que seamos crucificados en la crucifixión de Cristo y resucitados en la resurrección de Cristo—Ro. 6:5, 8; Gá. 2:20.
    - b. Sólo así podremos practicar la vida de iglesia en Cristo, la tierra prometida—Col. 1:12; 2:6; 3:10-13.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje cuatro (continuación)

4. En Su pacto con Abraham Dios estableció los límites de la buena tierra, la tierra de Emanuel, el territorio de Israel, desde el Nilo hasta el Éufrates; ésta es la tierra que Cristo, la única descendencia de Abraham, heredará para el establecimiento de Su reino milenarío—Gn. 15:18; 12:7; Is. 8:8; Gá. 3:16; cfr. Éx. 23:31; Dt. 11:24 y la nota 1; Jos. 1:3-4; Mt. 25:34 y la nota 1.